

conmueve el comprobar que la catequesis cristiana de hoy coincide plenamente con aquella otra catequesis predicada en Jerusalén por un santo Obispo a mediados del siglo IV.

L. F. Mateo-Seco

PÍO DE LUIS, *Las Confesiones de San Agustín comentadas (Libros 1-10)*, ed. Estudio Agustiniano, Valladolid 1994, 615 pp., 16 x 11

Hablar de las Confesiones de San Agustín es hablar de un gran «bestseller» de todos los tiempos. Es una obra que ha tenido innumerables ediciones, traducciones e incluso adaptaciones y comentarios. Todo ello debido a la originalidad y al genio del Hiponense. Con todo, el paso inexorable del tiempo dificulta, al menos en el terreno semántico, la capacidad de captación del escrito agustiniano. El P. Pío de Luis ha percibido la dificultad, que puede suponer al lector hispánico actual afrontar la lectura de las Confesiones.

Es evidente que la misma palabra del título Confesiones puede, de entrada, desconcertar un poco a nuestros contemporáneos por el sentido prioritario que el vocablo tiene actualmente para indicar la confesión del propio pecado. Es por ello que nuestro autor señala en primer lugar el sentido primordial que le daba Agustín, como «alabanza agradecida a Dios por los dones recibidos», amén de connotar el sentido anteriormente citado y también el de profesión de fe.

Con el fin de intentar una superación de estas dificultades de intelección el autor ha realizado esta especie de guía del lector, que clarifica enormemente la que el lector pueda hacer después sobre el propio texto de Agustín.

Comienza el libro con una introducción general, que explica la razón de ser

de esta obra, y nos ofrece una serie de datos interesantes sobre la motivación y el ambiente en que se redacta este escrito de Agustín. A continuación el autor va haciendo una síntesis-resumen de cada uno de los 10 primeros libros de las Confesiones. Podemos recordar sus titulares: El libro primero lleva por título: En la fuente de los bienes y de los males. El segundo: Lejos de Dios: caída en el abismo moral. El tercero: Del abismo moral al intelectual-religioso. El cuarto: En el abismo religioso maniqueo: logros y fracasos morales. El quinto: Saliendo del abismo: de la certeza a la duda. El sexto: Navegando en el mar de la duda: sin verdad ni felicidad. El séptimo: Arribo al puerto de la Verdad inmutable: liberación de la inteligencia. El octavo: No más seguro de Dios, sino más estable en Él: liberación de la voluntad. El noveno: Miembro de la Iglesia. El décimo: Ascensiones hacia Dios: método y obstáculos.

El presente volumen representa un gran esfuerzo de síntesis del pensamiento de Agustín, y a la par presupone una considerable dosis de sensibilidad con el pensamiento contemporáneo. No dudamos, pues, en recomendar su lectura, como propedéutica para quien desee sumergirse por primera vez en el anchuroso mar de las Confesiones.

D. Ramos-Lissón

Paul BRADSHAW, *La liturgia cristiana en sus orígenes. Sources et méthodes*, Les éd. du Cerf, Paris 1995, 247 pp., 13,5 x 21,5

P. Bradshaw, presbítero anglicano, profesor de liturgia en la Universidad de Notre-Dame (Indiana) y presidente de la internacional «Societas Liturgica», es un conocido autor de numerosas monografías acerca de la liturgia en la Iglesia primitiva.

Concebido como una actualización de la histórica obra de J. A. Jungmann, *The Early Liturgy to the Time of Gregory the Great* (Notre Dame, 1959), el libro que ahora reseñamos —como indica el subtítulo— no es tanto una descripción del desarrollo del culto cristiano en la antigüedad, cuanto una introducción metodológica a la historia de la liturgia.

En efecto, a lo largo de sus ocho capítulos, divididos según un criterio temático, el autor pretende explicar los problemas de interpretación de las fuentes documentales del culto cristiano primitivo, exponiendo, a su vez, las razones que invalidan algunos presupuestos —y, por tanto, conclusiones— de historiadores de la liturgia de generaciones precedentes. Prototipo de esta situación sería, sin duda, la *Traditio Apostolica*, obra que, atribuida a Hipólito, fue vista hace unos decenios como el testimonio auténtico de la liturgia romana preconstantiniana y, en consecuencia, el modelo decisivo para algunas de las reformas conciliares. Hoy día, sin embargo, las cosas no están tan claras, y sucesivos estudios han puesto en duda tanto la autoría como su romanidad.

En este sentido, resulta particularmente sugerente el capítulo tercero, donde el autor presenta un decálogo hermenéutico para la interpretación de las fuentes litúrgicas. A modo de «axiomas», P. Bradshaw recuerda, e ilustra con ejemplos, diez principios que, en contra de muchos «lugares comunes», no deberían nunca dejarse de lado, si no se quiere caer en reconstrucciones históricas brillantes, pero fantásticas. Y, como el tema posee indudable interés, enunciamos los citados principios: 1. Lo más común no es necesariamente lo más antiguo; ni lo más excepcional, lo más moderno. 2. La «revolución constantiniana» contribuyó tanto a intensificar las corrientes litúrgicas ya existentes, como a suscitar nuevas. 3. Las declaraciones litúrgicas en apariencia más apremiantes, no siempre

significan autoridad auténtica. 4. La legislación litúrgica es más prueba de aquello que se quiere prohibir, que de aquello que se quiere promover. 5. Cuantas más explicaciones se ofrezcan acerca del origen de una costumbre litúrgica, tanto más cierto es que su verdadera fuente ha sido olvidada. 6. Las constituciones eclesiásticas de la antigüedad no siempre son aquello que pretenden parecer. 7. Los manuscritos litúrgicos están más sujetos a correcciones que los manuscritos literarios. 8. Se pueden continuar copian-do libros litúrgicos mucho tiempo después de que hayan caído en desuso. 9. Las fuentes tienden a mencionar tan sólo aquellas costumbres particulares, significativas, nuevas o debatidas, mientras que las demás pasan en silencio; sin embargo, la primera vez que se menciona una práctica no es necesariamente la vez primera en ser practicada. 10. Los textos litúrgicos deben ser estudiados en su contexto.

Estos diez principios, si bien no son, evidentemente, los únicos que pueden establecerse, constituyen sin duda un buen punto de partida para una correcta aproximación a las fuentes litúrgicas de la época primitiva. Por todo ello, aunque algunas de las conclusiones o afirmaciones del autor sean más o menos discutibles, nos encontramos ante un libro de lectura obligada para todos los estudiosos de la liturgia de la Iglesia de la antigüedad.

J. L. Gutiérrez-Martín

Joan BELLAVISTA. *Sacramentari de Barcelona. Edició i estudi del manuscrit de la Biblioteca Apostòlica Vaticana, Vat. Lat. 3547*, Facultat de Teologia de Catalunya («Studia, Textus, Subsidia» 6), Barcelona 1995, 298 pp., 16 x 23

Nacida a partir de una tesis doctoral defendida en la Facultad de Historia de